



Licenciatura en Español

Literatura Española II

Juan Miguel Rosa

**Dos nombres propios de la poesía:
Juan Ramón Jiménez y Antonio
Machado**

Clase 09



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

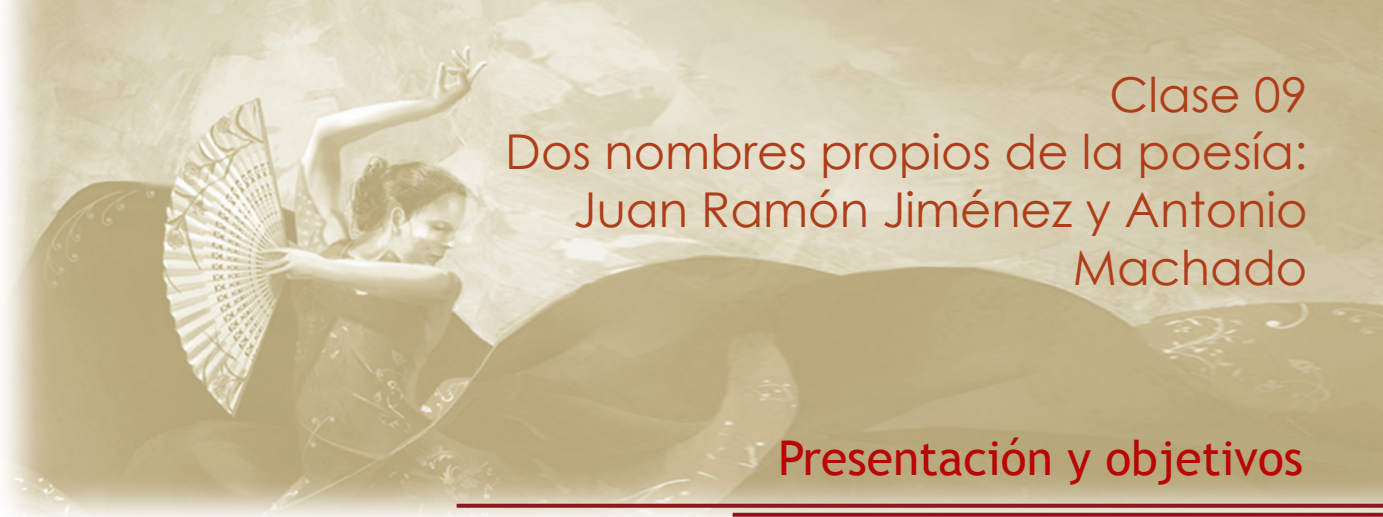
R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2

Ficha elaborada pela Seção de Processamento Técnico da Biblioteca
Sebastião Fernandes do Campus Natal Central do IFRN.



Clase 09 Dos nombres propios de la poesía: Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado

Presentación y objetivos

En la clase siete mencionamos el calificativo de “Edad de Plata” con el que la crítica se refiere al primer tercio del siglo XX en la historia de la literatura española, por comparación con la Edad de Oro de los siglos XVI y XVII. Llama la atención, en efecto, la concentración de autores de renombre en esas primeras décadas del pasado siglo, un periodo extraordinariamente fructífero para las letras castellanas que se vería interrumpido por el estallido de la Guerra Civil Española (1936-39) y la posterior dictadura franquista. La clase que aquí comienza estará dedicada a dos figuras de capital importancia no solo en ese periodo, sino en el conjunto de la historia de la poesía española: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Además de la enorme relevancia de sus respectivas obras – que en el caso de Juan Ramón se vio reconocida con el Premio Nobel de Literatura –, cabe destacar que ambos ejercieron una influencia decisiva, especialmente Juan Ramón, sobre los no menos relevantes poetas de la Generación del 27, a los que dedicaremos nuestra próxima clase.

En esta lección, por lo tanto, tendremos como objetivos conocer:

- La vida y la obra de Antonio Machado, con atención a las diferentes etapas de su trayectoria poética.
- La vida y la obra de Juan Ramón Jiménez, con atención a las diferentes etapas de su trayectoria poética.



Para empezar

Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez fueron poetas muy diferentes: el primero evolucionó desde el modernismo hasta la poesía social y comprometida, y se caracterizó, como veremos, por una lírica cercana a lo popular y de gran claridad expresiva. Juan Ramón, por su parte, también hizo poesía modernista en su juventud, pero con el tiempo llegaría a ser la perfecta encarnación del arte puro preconizado por los novecentistas. Suya es la famosa dedicatoria "a la minoría, siempre", que muestra un elitismo del que Machado nunca participó.

Pese a sus concepciones divergentes de la creación poética, ambos autores cultivaron una entrañable amistad y se profesaron admiración mutua, como muestran los siguientes versos que se dedicaron el uno al otro:

Juan Ramón Jiménez a Antonio Machado:

¡Amistad verdadera, claro espejo
en donde la ilusión se mira!
... Parecen esas nubes
más bellas, más tranquilas...
Antonio, siento en esta tarde ardiente
tu corazón entre la brisa...

La tarde huele a gloria;
Apolo inflama fraternales liras
en un ocaso musical de oro
como de mariposas encendidas...
liras sabias y puras,
de cuerdas de ascuas líquidas,
que guirnaldas de rosas inmortales

decorarán, un día.

Sí. ¡Amistad verdadera,
eres la fuente de la vida!
... la fuente que a los prados de la muerte
les lleva floras pensativas
en la serena soledad undosa
de sus corrientes amarillas...

Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente
mi corazón entre la brisa?

Fuente: <http://www.fundacionloyola.org/pc/X85/descargas/Uno/Id/B16861/ANTOLOGÍA+MACHADO,+JUAN+RAMÓN.pdf>

Antonio Machado a Juan Ramón Jiménez:

Era una noche del mes
de mayo, azul y serena.
Sobre el agudo ciprés
brillaba la luna llena,

iluminando la fuente
en donde el agua surtía
sollozando intermitente.

Sólo la fuente se oía.

Después, se escuchó el acento
de un oculto ruiseñor.

Quebró una racha de viento
la curva del surtidor.

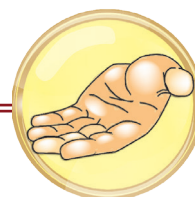
Y una dulce melodía
vagó por todo el jardín:
entre los mirtos tañía
un músico su violín.

Era un acorde lamento
de juventud y de amor
para la luna y el viento,
el agua y el ruiseñor.

“El jardín tiene una fuente
y la fuente una quimera...”
Cantaba una voz doliente,
alma de la primavera.

Calló la voz y el violín
apagó su melodía.
Quedó la melancolía
vagando por el jardín.
Sólo la fuente se oía.

Fuente: http://www.poesiacastellana.es/tus_poemas/tus_poemas/1_ver_poemas_por_listado_titulo.



Antonio Machado: del Yo al Nosotros

Biografía de Antonio Machado

Antonio Machado Ruiz (1875-1939) nació en Sevilla en el seno de una tradicional familia de la burguesía liberal. Su padre, profesor universitario y destacado estudioso del folclore andaluz, fue amigo de Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, en la que se educó el pequeño Antonio tras el traslado de la familia a Madrid en 1883. Tras cursar el bachillerato en Madrid y entrar en contacto con el mundo literario de la capital, Machado vivió una temporada en París junto a su hermano Manuel – también poeta –, trabajando como traductor. En la capital francesa conocería personalmente a Rubén Darío y a Pío Baroja, entre otros autores. Tras su regreso a Madrid trabajó como actor de teatro hasta obtener, en 1907, la cátedra de francés en un instituto de Soria. En esa época Machado ya había iniciado su obra poética, con la publicación de *Soledades* en 1903, obra que tendría una versión ampliada en 1907: *Soledades, galerías y otros poemas*. El poeta contrajo matrimonio en 1909 con la joven soriana Leonor Izquierdo y dos años más tarde se trasladó con ella a París gracias a una beca de ampliación de estudios. Leonor cayó enferma de tuberculosis y ambos regresaron a Soria, donde la joven falleció en 1912, tan solo algunos meses después de que Machado publicara la obra que le valió el reconocimiento unánime del mundo literario: *Campos de Castilla*. Sumido en una profunda depresión, el poeta se trasladó a Baeza, en la provincia andaluza de Jaén, donde viviría con su madre dedicado a la enseñanza de francés y a sus estudios de filosofía. En 1917 se publicó *Poesías completas*, con algunas composiciones nuevas respecto a sus obras anteriores. En 1919 Machado se trasladó a Segovia, donde pasó a colaborar con la Universidad popular creada en esa ciudad castellana próxima a Madrid. Tres años después de publicar *Nuevas canciones* (1924), Machado ingresó en la Real Academia Española. Sería en esas fechas cuando conocería a la poetisa Pilar Valderrama, con la que mantuvo relaciones secretas durante algunos años. Valderrama, que era casada, aparecería en algunos poemas de Machado con el nombre de “Guiomar”.



Fig. 01



Fig. 02 - "Tumba de Antonio Machado em Colliure"

Instalado definitivamente en Madrid en 1932 como catedrático de francés, Machado destacó por su fuerte compromiso con la 2ª República: colaboró en la creación de la Universidad popular en la capital y participó en mítines y conferencias, llegando a presidir el primer acto público de la Agrupación al Servicio de la República fundada por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala. Tras el estallido de la Guerra Civil, Machado pasó a componer poesías de exaltación patriótica republicana. El poeta permaneció en España, siempre en la zona republicana, hasta los últimos instantes de la guerra, primero en Valencia y más tarde en Barcelona: el 22 de enero de 1939 se encontraba en la capital catalana cuando, ante la

inminente entrada en la ciudad de las tropas franquistas, se vio obligado a marchar a Francia con otros intelectuales comprometidos con la causa republicana. Acompañado por su madre y por su hermano José y la esposa de éste, el ya viejo y enfermo poeta partió junto a miles de ciudadanos anónimos que, desordenadamente, intentaban alcanzar la frontera francesa. Tras un viaje penoso y dramático, los Machado llegaron al pequeño pueblo de Colliure, ya en territorio francés, el día 28 de enero, casi una semana después de su partida de Barcelona. La salud del poeta, que contaba 63 años, no resistió y Machado falleció el 22 de febrero en esa pequeña localidad francesa. En un bolsillo de su chaqueta fue encontrado, escrito a lápiz, el último verso del poeta: "Estos días azules y este sol de la infancia...". Su madre, octogenaria, moriría apenas tres días después. Ambos están enterrados en el cementerio de Colliure, convertido en lugar de peregrinación para nostálgicos de la 2ª República Española.

Obra y trayectoria poética

Cabrales y Hernández (2009) identifican la trayectoria poética de Machado como un viaje del Yo al Nosotros, o lo que es lo mismo, del individualismo a la poesía de la colectividad. Su primera obra, ***Soledades*** (1903), ampliada en 1907 bajo el título de ***Soledades, galerías y otros poemas***, muestra a un Machado taciturno y solitario sumido en la melancolía. Es la **etapa modernista** del poeta, que reflexiona sobre el paso del tiempo, la memoria, la juventud y la infancia con reiteración de términos alusivos a su estado melancólico: hastío, bostezo, monotonía... Machado, no obstante, se distanciaría pronto de la estética modernista, como él mismo reflejaría en el prefacio de sus *Poesías completas* en 1917:

Adoro la hermosura; y en la moderna estética
 corté las viejas rosas del huerto de Ronsard.
 Mas no amo los afeites de la actual cosmética,
 ni soy un ave de esas del nuevo gay trinar.

(MACHADO, apud RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 247)

En las primeras poesías de Machado aparecen ya los *símbolos* que frecuentarán su obra: el camino (la vida humana); el jardín (la intimidad); el río (la vida que fluye); la fuente (el tiempo pasado)... Fue la suya "una poesía intimista de gran capacidad introspectiva" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 247) en la que el paisaje, el paso del tiempo y la climatología inciden sobre los estados anímicos del poeta, que también reflexiona sobre los amores perdidos y la búsqueda de Dios:

Es una tarde cenicienta y mustia,
destartalada, como el alma mía;
y es esta vieja angustia
que habita mi usual hipocondría.
La causa de esta angustia no consigo
ni vagamente comprender siquiera;
pero recuerdo y, recordando, digo:
—Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.

Y no es verdad, dolor, yo te conozco,
tú eres nostalgia de la vida buena
y soledad de corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.
Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfato y yerra
por los caminos, sin camino, como
el niño que en la noche de una fiesta
se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
chispeantes, atónito, y asombra

su corazón de música y de pena,
así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

Fuente: <http://www.poesi.as/amach077.htm>

Miembro tardío de la Generación del 98 (aunque, como Baroja, dudaba de la unidad de esa generación) y gran admirador de Miguel de Unamuno, con quien mantuvo una fluida correspondencia, Machado publicó con ***Campos de Castilla*** (1912) su obra más noventayochista: una reflexión sobre el pasado y el presente de España a través de los paisajes castellanos. Su mirada sobre Castilla, no obstante, era más pesimista que la de los hombres del 98, como explica Rodríguez Cacho:

La mayoría de aquellos versos de Machado estaban claramente escritos desde una idea muy concreta: la decadencia que la tierra y las gentes castellanas dejan ver en su apariencia gris y seca. La idea de que lo que fue dorado ayer es ya solo un amarillo moribundo, aunque bello, en el presente. [...] La abundante adjetivación machadiana no deja lugar a dudas sobre las preferencias semánticas que dominan *Campos de Castilla*: "adusta tierra", "ariscos pedregales", "calvas sierras", "famélicos galgos", "oscuros encinares" y, de vez en cuando, una *pradera de velludo polvoriento / donde paca la escuálida merina*; con unos adjetivos recurrentes – "arruinado", "decrépito", "denegrado", etc. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 250)

Podemos observar esa visión del paisaje castellano como símbolo de la decadencia española en el siguiente fragmento del poema *A orillas del Duero*:

¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépitadas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!
Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.

¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerta
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.
La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.

Fuente: <http://www.poemas-del-alma.com/a-orillas-del-duero.htm>

Campos de Castilla muestra también algunas características que serían constantes en la poética machadiana: **sencillez sintáctica**, **expresión sobria** sin adornos ni retóricas y un estilo siempre próximo a la **lengua hablada**. Como señalan Cabrales y Hernández (2009), en la poesía de Machado los símbolos y los recursos metafóricos – sencillos y cargados de autenticidad – están siempre supeditados a la **comunicación**. La concepción de Machado sobre la poesía se refleja perfectamente en un célebre pasaje de su obra en prosa *Juan de Mairena* (1936), en la que el profesor Mairena (alter ego del poeta) está dando una clase de Retórica y Poética:

— Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba: “Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa.”

El alumno escribe lo que se le dicta.

— Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético.

El alumno, después de meditar, escribe: “Lo que pasa en la calle.”

Mairena. — No está mal.

(MACHADO, apud CABRALES Y HERNÁNDEZ, 2009, p. 67)

El trayecto desde el simbolismo modernista a la poesía popular – y progresivamente comprometida – lo continuaría Machado con ***Nuevas canciones*** (1924), obra inspirada en la copla tradicional en la que el poeta, a través de poemas breves en versos de arte menor (de ocho sílabas o menos), expresaba sus posiciones filosóficas en sentencias como:

¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.

La tuya, guárdatela.

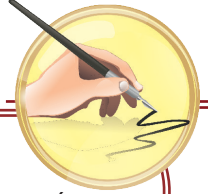
(MACHADO, apud CABRALES Y HERNÁNDEZ, 2009, p. 67)

En los últimos años de la producción machadiana destaca poderosamente la obra en prosa a la que acabamos de hacer referencia: **Juan de Mairena** (1936). El profesor Mairena, alter ego del autor, reflexiona sobre diversidad de temas, desde los más elevados a los más mundanos: el tiempo, la Lógica, el lenguaje, la poesía, las actitudes humanas... La obra refleja las profundas inquietudes cívicas y sociales de Machado, que acabarían acercándole – a través de encendidas proclamas republicanas y de sus poesías de guerra – a los jóvenes poetas de la Generación del 27, de los que, sin embargo, le separaba su concepción de la creación poética: mientras Machado huía de ornamentos artificiosos, la joven generación encabezada por Federico García Lorca abrazaba en aquella época el gongorismo barroco. La relación entre el gran poeta sevillano y los jóvenes del 27 sería, en definición de Rodríguez Cacho (2009, p. 253), “tibia”, aun que éstos compartieran las preocupaciones sociales de Machado.

Concluiremos estas páginas dedicadas a Machado con una reflexión del autor – a través de las palabras de Juan de Mairena – sobre su condición de poeta del pueblo:

Escribir para el pueblo –decía mi maestro– ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Por eso yo no he pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular. Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo.

Fuente: <http://www.filosofia.org/hem/193/hde/hde01007.htm>



Antes de adentrarnos en el estudio de la vida y la obra de Juan Ramón Jiménez, revisaremos con algunas preguntas los contenidos que acabamos de ver sobre Antonio Machado:

1- ¿Por qué nos referimos a la trayectoria poética de Machado como una evolución del *Yo* al *Nosotros*?

2- Machado, iniciado en el Modernismo, fue un miembro tardío de la Generación del 98 ¿Cuál es su obra más estrechamente relacionada con el grupo del 98? ¿Por qué?

3- ¿Cuáles son las principales características de la poesía de Machado?

Juan Ramón Jiménez: la poesía pura

Biografía de Juan Ramón Jiménez

Juan Ramón Jiménez (1881-1958) nació en la localidad andaluza de Moguer (Huelva) en una familia acomodada de comerciantes. Desde pequeño mostró “una vocación poética obsesiva y excluyente” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 69) a la



Fig. 03

que dedicaría toda su vida. Estudió Derecho en la Universidad de Sevilla, pero pronto abandonó los estudios – y también su interés juvenil por la pintura – para volcarse íntegramente en su Obra poética, a la que él mismo se refirió siempre así, con mayúscula. Publicó sus primeros libros en 1900, con apenas 19 años de edad, y ese mismo año sufrió una pérdida que le afectaría profundamente: el repentino fallecimiento de su padre. Ese fatal suceso contribuyó a generar en el hipersensible Juan Ramón un obsesivo miedo a la muerte y un fuerte anhelo de inmortalidad. Fue ingresado con neurosis depresiva en Burdeos (Francia) y posteriormente en un sanatorio de Madrid, desde donde se trasladaría nuevamente a Moguer. De esa época son sus obras de inspiración romántica y modernista: *Arias Tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales* (1905) y *Poemas mágicos y dolientes* (1911) – *mágicos* con jota, porque

Juan Ramón defendía una ortografía más cercana al habla y unificaba, por ejemplo, la dualidad j/g en una sola grafía.

En 1915 ve la luz *Estío*, que marca una evolución hacia una poesía más sencilla y menos ornamentada, y en 1917 se publica la edición completa de la que quizá sea su obra más famosa, *Platero y yo*, una narración lírica compuesta por delicados poemas en prosa en la que el autor glosa los paisajes y las gentes de su Moguer natal a través de su relación con Platero, un borriquillo. En 1916 Juan Ramón viajó a Nueva York para casarse con Zenobia Camprubí, mujer culta y vital que sería el más importante sostén del poeta a lo largo de toda su vida. Durante su viaje en barco al continente americano mantuvo un diario en el que reflejó su exaltación ante la inmensidad del mar y del cielo, sensaciones que recogería en 1917 en *Diario de un poeta recién casado*. Esa obra inaugura la época de plenitud creadora de Juan Ramón, que se decanta cada vez más por la poesía desnuda (el arte puro del Novecentismo), adoptando una mirada más intelectual que sustituye paulatinamente a la visión más sentimental de su juventud. Este periodo de fecundidad literaria y bienestar personal, en el que Juan Ramón se erigió como maestro de los jóvenes poetas del 27, se vio truncado por la Guerra Civil: aunque nunca mostró inquietudes políticas en su obra y apostó siempre por separar la actividad artística de la vida pública, Juan Ramón firmó un manifiesto de apoyo al gobierno republicano al poco de iniciarse la contienda e incluso convirtió temporalmente su casa en un orfanato para acoger a hijos de soldados republicanos muertos. Por su apoyo a la causa republicana tuvo que partir para el exilio, pasando por Cuba y Estados Unidos antes de instalarse definitivamente con su esposa en Puerto Rico. Con el exilio comienza la última etapa de su trayectoria poética, donde continuaría

el proceso de búsqueda de la poesía pura, exacta, desnuda y perfecta. Juan Ramón fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1956, pero la noticia se vio empañada por la muerte, pocos días más tarde, de su esposa Zenobia. El poeta no viajó a recibir el premio y falleció tan solo dos años después en San Juan de Puerto Rico.

La biografía de Juan Ramón ha sido objeto de no pocas polémicas, pues no fue infrecuente que se le acusara de haber vivido en una torre de marfil, ajeno a los sufrimientos del pueblo, a causa de su total devoción a la poesía. Sobre ese tema, él mismo nos dejó la siguiente reflexión:

Mi 'apartamento', mi 'soledad sonora', mi 'silencio de oro' (que tanto se me han echado en cara, y siempre del revés malévolo, y tanto me han metido conmigo en una supuesta 'torre de marfil', que siempre vi en un rincón de mi casa y nunca usé) no los aprendí de ninguna falsa aristocracia, sino de la única aristocracia verdadera y posible. Los aprendí desde niño, en mi Moguer, del hombre del campo, del carpintero... Yo era torrero de marfil, para ciertos algunos, porque no iba a los corros del café, de la revista, del casino, del teatro, de la casa de prostitución. No, no iba. No iba, porque iba al campo y me paraba con el pastor o la lavandera; al taller y hablaba con el impresor, el encuadernador, el grabador, el papelerero; al hospital a ver al enfermo y a la enfermera; a la plaza (mis queridas plazas de Moguer, Sevilla, Madrid, de donde fuera), en cuyos bancos conocí a tanta jente mejor, viejos, muchachas, niños, ociosos de tantos trabajos, y con tantas historias y tantos sueños. (JIMÉNEZ, apud BLASCO, 2008, s/p)

Obra y trayectoria poética

Juan Ramón encarna como pocos la figura del poeta entregado por entero a su Obra, que corrigió y revisó obsesivamente a lo largo de su vida. La crítica suele dividir su trayectoria poética en tres grandes etapas: **sensitiva, intelectual y verdadera**.

- **Etapas sensitiva (1898-1915)**: Juan Ramón comenzó con una lírica fuertemente influida por el Romanticismo de Bécquer y el Modernismo de Rubén Darío, de cuya obra fue cuidador. Sentimientos de tristeza y soledad conviven con ensoñaciones de amor en unos poemas "lánguidos, musicales y melancólicos" (MORALES, 2008, s/p) que en ocasiones llegaban a adoptar un tono decadente, como podemos observar en estos versos de *Arias tristes* (1903):

Mi alma es hermana del cielo
gris y de las hojas secas;
sol enfermo del otoño,
mátame con tu tristeza!

Los árboles del jardín
están cargados de niebla:

mi corazón busca en ellos
esa novia que no encuentra;

y en el sueño frío y húmedo
me esperan las hojas secas:
si mi alma fuera una hoja
y se perdiera entre ellas!

El sol ha mandado un rayo
de oro viejo a la arboleda,
un rayo flotante, dulce
luz para las cosas muertas.

¡Qué ternura tiene el pobre
sol para las hojas secas!

Una tristeza infinita
vaga por todas las sendas,

lenta, antigua sinfonía
de música y de esencias,
algo que dora el jardín
de ensueño de primavera.

Y esa luz de ensueño y oro
que muere en las hojas secas,
alumbra en mi corazón

no sé qué vagas tristezas.

Fuente: *Antología de textos juanramonianos* (2008)

Como ya mencionamos, pertenecen a esta primera etapa obras de juventud como *Arias Tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales* (1905) y *Poemas mágicos y dolientes* (1911).

- **Etapa intelectual (1916-1936):** con *Estío* (1915) comienza a percibirse una evolución en la poética de Juan Ramón hacia lo que él mismo llamaría poesía desnuda, en un proceso de depuración de su estilo que le llevaría a abandonar los ornamentos modernistas. Ese afán por encontrar la poesía pura se refleja vivamente en estos versos de *Eternidades* (1918):

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!

... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

Fuente: *Antología de textos juanramonianos* (2008)

De esta época destacan obras como *Diario de un poeta recién casado* (1917),

Eternidades (1918), *Piedra y cielo* (1919) y *La Estación total* (1923-36).

- **Etapa verdadera (1936-1958)**: durante la que él mismo llamaría etapa suficiente o verdadera, la de su obra en el exilio, un Juan Ramón cada vez más encerrado en sí mismo continúa profundizando en su búsqueda de la belleza y de la poesía esencial, con un tono cada vez más místico, como reflejan estos versos de *Animal de fondo* (1949):

La transparencia, Dios, la transparencia

Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa

de amor, lo mismo

que un fuego con su aire.

No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,

ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;

eres igual y uno, eres distinto y todo;

eres dios de lo hermoso conseguido,

conciencia mía de lo hermoso.

Yo nada tengo que purgar.

Toda mi impedimenta

no es sino fundación para este hoy

en que, al fin, te deseo;

porque estás ya a mi lado,

en mi eléctrica zona,

como está en el amor el amor lleno.

Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia

y la de otro, la de todos,

con forma suma de conciencia;

que la esencia es lo sumo,
es la forma suprema conseguible,
y tu esencia está en mí como mi forma.

Todos mis moldes, llenos
estuvieron de ti; pero tú ahora,
no tienes molde, estás sin molde; eres la gracia

Fuente: *Antología de textos juanramonianos* (2008)

Esta última etapa nos dejó obras como *La estación total con las canciones de la nueva luz* (1946), *Animal de fondo* (1949) y *Dios deseado y deseante*, escrito entre 1948 y 1953 y publicado póstumamente en 1964. Mención aparte merece *Guerra en España*, una recopilación de poemas, textos en prosa y correspondencia con otros escritores que solo vería la luz – en una edición incompleta – en 1985, y en la que Juan Ramón ofrecía su visión personal de la 2ª República, la Guerra Civil y el exilio.

Quizá el mejor resumen de la evolución de Juan Ramón desde la sentimentalidad y el adorno del modernismo hasta la poesía pura y desnuda sea el que él mismo dejó escrito en este poema de *Eternidades* (1918), cuando ya se había iniciado su camino de depuración estilística:

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.



Fig. 04

Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

...Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Fuente: http://www.xtec.cat/~esanchez/hot_potatoes/patata01/ejercicio05.htm



¡Ya sé!

En esta clase nos hemos acercado a la obra de dos figuras especialmente relevantes para la poesía española de principios del siglo XX: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Del primero hemos visto que evolucionó desde la estética modernista hacia un estilo más sobrio y popular, en un trayecto que le llevó desde una poesía muy centrada en sí mismo a una poesía dedicada a la colectividad. Machado es considerado miembro tardío de la Generación del 98, con la que compartió la preocupación por el presente y el futuro de España. Firme defensor de la República, tuvo que huir de España en 1939 para no caer en manos del victorioso ejército franquista y falleció, tras un difícil viaje, a las pocas semanas de pisar territorio francés. La segunda parte de

nuestra clase ha estado dedicada a Juan Ramón Jiménez, de quien hemos destacado su carácter de poeta absolutamente volcado en su obra, el epicentro alrededor del cual giró toda su vida. Tras iniciarse, como Machado, en el Modernismo, Juan Ramón fue depurando su estilo paulatinamente en busca de lo que él mismo llamaba poesía desnuda, un concepto vinculado a la idea de arte puro de los novecentistas. También tuvo que exiliarse a causa de la guerra y de la victoria franquista y nunca volvió a pisar suelo español. Su búsqueda permanente por la poesía perfecta, desnuda y pura fue reconocido, poco antes de su fallecimiento en Puerto Rico, con la concesión del Premio Nobel de Literatura.

Autoevaluación



Para que puedas comprobar tus conocimientos sobre la obra de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez te recomendamos dos lecturas. En la carpeta de materiales complementarios encontrarás, en primer lugar, *Campos de Castilla* (1912), de Machado. Dado que por la extensión de la obra no resulta indicada una lectura completa, te recomendamos que leas algunos fragmentos seleccionados. Sugerimos empezar por el retrato inicial que de sí mismo hace Machado – en el que deja entrever su evolución poética –, leer posteriormente los poemas *A orillas del Duero* y *Por tierras de España*, en los que podrás reconocer al Machado más noventayochista, y finalizar con los *Proverbios y cantares*, que incluyen algunos de los versos más famosos del poeta sevillano. En la misma carpeta encontrarás también un documento con los primeros capítulos de *Platero y yo* (1917), la obra más conocida de Juan Ramón Jiménez, en cuya delicada prosa poética podrás reconocer el lirismo y la especial sensibilidad que caracterizó al poeta de Moguer.



Referencias

BLASCO PASCUAL, Javier. **Juan Ramón Jiménez**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/juanramonjimenez/pcuartonivel.jsp?conten=presentacion. Accedido el 24 de junio de 2013.

BLASCO PASCUAL, Javier; GÓMEZ TRUEBA, Teresa (compiladores). **Antología de textos juanramonianos**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p280/01472741070147584199079/index.htm>. Accedido el 24 de junio de 2013.

CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II. Del Romanticismo a la actualidad**. Madrid: SGEL, 2009.

MORALES AYLLÓN, Vicente. **Literatura española del siglo XX. 1ª parte**. Universidad Rey Juan Carlos. Curso 2008-2009. Disponible en: <http://www.vmorales.es/Temas/Literatura%205.pdf>. Accedido el 17 de junio de 2013.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

Lista de Figuras

Fig. 1: <http://laantiguabiblos.blogspot.com.br/2012/03/antologia-poetica-antonio-machado.html>

Fig. 2: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9c/Machadograve.jpg>

Fig. 3: <http://sophiaveda.wordpress.com/2011/03/27/juan-ramon-jimenez-el-nombre-exacto-de-las-cosas/>

Fig. 4: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a7/JuanRamónJimenez.jpg>